

posterior, los fundadores y datos de otras cofradías de la ciudad. Es el marco para acompañar los apéndices documentales: el acta de creación y las constituciones; la real cédula de aprobación, fechada el 15 de julio de 1776; una novena a la Virgen de Aranzazú, escrita por un anónimo devoto; y el sermón pronunciado por el minorita Fr. Joseph Buenaventura Guareña, en la misa solemne celebrada por la cofradía en la fiesta de la Virgen titular, el 11 de septiembre de 1796.

Esta publicación, de evidente interés para la historiador que se acerque al tema, encierra elementos valiosos para otras líneas de investigación: por ejemplo, para la historia de las mentalidades y de la vida religiosa del vascoamericano.

E. Luque Alcaide

**Scarlett O'Phelan Godoy (comp.), *El Perú en el siglo XVIII. La Era Borbónica***, Pontificia Universidad Católica del Perú-Instituto Riva Agüero («Publicación del Instituto Riva-Agüero», 179), Lima 1999, 450 pp.

El libro recoge un ciclo de conferencias que tuvo lugar en el Instituto Riva-Agüero dependiente de la Pontificia Universidad Católica del Perú, en Lima. Se incluyen trabajos de quince especialistas profesores o investigadores de la citada Universidad Pontificia, algunos de ellos formados en Estados Unidos (Universidad de Columbia, NY, Universidad de California, en San Diego), en España (Universidad Complutense de Madrid), en Brasil (Universidad de São Paulo). Como invitado, intervino un profesor de la Universidad Antonio de Nebrija, de Madrid. Scarlett O'Phelan, conocida especialista en las rebeliones indígenas durante el virreinato, coordina el trabajo. Procedente de la University of London, es actualmente profesora de la PUCP y miembro del Instituto Riva-Agüero.

Una parte de los trabajos estudian temas económicos; afrontan otros el desarrollo de la educación, de la ciencia, del urbanismo, de la militarización del XVIII. O'Phelan, en su tra-

bajo «Repensando el Movimiento Nacional Inca del siglo XVIII», recoge la tesis, ya sostenida en otras ocasiones, de dos facciones indígenas en el Cuzco del XVIII: frente al nacionalismo Inca representado por Túpac-Amaru, se situaría un sector de familias Incas del Cuzco, ennoblecidas por los Borbones; algunos de los miembros de esta nobleza indígena, que habían accedido a las nuevas milicias y al clero, se habían insertado en la órbita hispana, y se enfrentarían al levantamiento de Túpac-Amaru.

Víctor Peralta Ruiz, de la Universidad Antonio de Nebrija, de Madrid, en *Las razones de la fe. La Iglesia y la Ilustración en el Perú, 1750-1800*, se plantea la existencia de un catolicismo ilustrado en el Perú. Lo hubo, pero fue tardío, pues sólo arranca en la segunda mitad del siglo; lo introdujo el Despotismo ilustrado oficial, con su pretendido control regalista sobre las instituciones eclesiásticas, especialmente sobre la Compañía de Jesús, sobre la Inquisición y sobre el clero local; en esa óptica, Peralta se hace eco del debate antiprobabilista del Concilio limense de 1772-1774.

A partir de 1780 arrancarían, según Peralta, una Ilustración católica promovida por prebendados como Martínez de Compañón, estudiado con profundidad por Daniel Restrepo (*Sociedad y religión en Trujillo [Perú] 1780-1790*, Vitoria 1992), y por los colaboradores, clérigos y laicos, del «Mercurio peruano», analizado por Jean-Pierre Clement (*El Mercurio Peruano 1790-1795*, Madrid 1997 (AHig 9 [2000] 586-589). Tal corriente reformista que se desarrolló al margen de la corona, no entró ya en el debate antijesuita, difundió la ciencia y la educación popular y promovió la renovación del catolicismo entre los peruanos. Buscaba, afirma Peralta, un encuentro práctico entre la razón y la fe. De hecho, el A. apunta, sin llegar a sacar todas las consecuencias, a un reformismo eclesiástico autónomo en el Perú a fines del XVIII. Lo distingue de la Ilustración católica española por la dependencia de los peruanos con respecto del regalismo oficial. Sin embargo, y en mi opinión, en buena parte

los católicos ilustrados peninsulares también sostuvieron la autoridad de la corona.

Resulta muy interesante la polémica referida por Peralta en la página 198, en la cual constata que los inquisidores limeños desestimaron una denuncia presentada por un dominico contra el jesuita Sebastián Imbert, acerca de las opiniones inmaculistas de éste. Argumentaron sobre la base de probabilismo. Esto es especialmente relevante, puesto que, como se sabe, el probabilismo era la doctrina jesuítica, y Carlos III procuraría, por todos los medios, que el probabilismo fuese desterrado de sus reinos, sustituido por el probablorismo. Sostiene, en otro momento, que de la campaña del «Mercurio peruano» contra «el divorcio, la homosexualidad y el concubinato podría interpretarse que la moral jesuita quedó algo cuestionada» (p. 193). El probabilismo moral no cuestionó la calificación moral de esos tres aspectos. Una cosa es la prudencia pastoral del confesor (en la que los jesuitas se mostraron especialmente sensible) y otra la recusación objetiva de una conducta moral reprochable.

En resumen, con esta publicación el debate sobre el siglo XVIII americano sigue vivo y plantea interrogantes que están abiertos a posteriores investigaciones. La Pontificia Universidad católica del Perú, interviene con garra, una vez más, en el panorama historiográfico actual.

E. Luque Alcaide

**Roberto TOMICHÁ CHARUPÁ**, *La primera evangelización en las reducciones de Chiquitos, Bolivia (1691-1767). Protagonistas y metodología misional*, Pontificia Universitas Gregoriana (Facultas Missiologiae), Romae 2000, 505 pp.

El libro que reseño recoge una amplia investigación presentada en su día como tesis doctoral en la Universidad Gregoriana de Roma por su autor. Roberto Tomichá, franciscano conventual, es chiquitano de origen. Con este trabajo se propuso analizar las raíces cristianas del pueblo de Chiquitos, habitantes hoy del NO de la gobernación de Santa Cruz de la Sierra

(Bolivia), y que en la época estudiada pertenecían a la Audiencia de Charcas, dependiente del Virreinato del Perú. Cronológicamente abarca los años del trabajo de la Compañía de Jesús en la zona, desde el establecimiento de las primeras *reducciones*, hasta la expulsión de los jesuitas por Real decreto de Carlos III.

Comprende dos partes: la primera estudia los protagonistas de la empresa evangelizadora: jesuitas y chiquitanos; la segunda la metodología misional jesuítica y las aportaciones chiquitanas hasta deducir los frutos de la labor. Se basa en una abundante documentación americana y europea e incorpora la investigación de historia oral, utilizando los relatos recogidos en el ámbito familiar y en otros ambientes de la sociedad actual chiquitana.

En las reducciones de los pueblos de Chiquitos se produjo una cristianización que incorporó la fe a los naturales y que se sirvió a la vez de las cualidades y características de los chiquitanos. Hubo una inculturación de la fe cristiana que llevó a los chiquitanos ya conversos a ser misioneros *ad infideles*. Tomichá concluye que se dio una evangelización en profundidad que pervive en el cristianismo transmitido de generación en generación hasta la actualidad. En este contexto, se sobreentiende que el A. al hablar de una reelaboración llevada a cabo por los misioneros «del propio modo de concebir la doctrina cristiana» (p. 447), o de que la «aportación metodológica de los chiquitanos a la misión *ad infideles* influyó en los contenidos cristianos» (p. 448) se está refiriendo a aspectos externos o secundarios que no afectan propiamente al contenido esencial de la fe.

En resumen: un trabajo serio, desarrollado bajo la dirección del Prof. Jesús López-Gay, de la Facultad de Misionología de la Universidad Gregoriana, que abre un amplio panorama sobre el cristianismo de los americanos. Siete mapas incluidos en apéndice, una amplia y seleccionada bibliografía, un índice de 31 tablas insertadas en el texto y un índice onomástico-temático, facilitan la consulta del libro.

E. Luque Alcaide